

# Purificación del Templo

**Versículo Clave:** “*A los que vendían las palomas les dijo: ¡Saquen esto de aquí! ¡No conviertan la casa de mi Padre en un mercado!*”.

— **Juan 2:16**

*Nueva Versión  
Internacional*

**Escritura  
Seleccionadas:  
Juan 2:13-22**

ban dinero”. (Juan 2:14) Cuando los israelitas iban a Jerusalén para cumplir con estas fiestas obligatorias, se hacían determinados sacrificios y ofrendas. La intención original de la Ley dada por Dios era que cada familia diera sus propios animales y ofrendas para dichas ocasiones. Sin embargo, los líderes judíos veían estas ocasiones como oportunidades para hacer el “negocio” de vender estas cosas a la gente en el Templo. Esto eliminaba la necesidad de que la gente hiciera el esfuerzo personal de llevar animales y otras ofrendas en el largo camino a

**JESÚS NACIÓ “BAJO LA LEY”**, y todo varón judío debía presentarse ante el Señor en las tres fiestas cada año. (Gal. 4:4; Éx. 23:14-17; Deut. 16:16) Esta lección encuentra a Jesús en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua judía. Como fiel obediente de la Ley, Jesús se dirigió directamente al Templo, el centro de culto religioso de Israel.

“Y en el Templo halló a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y también a otros que, instalados en sus mesas, cambia-

Jerusalén.

Cuando Jesús vio que sucedía esto en el Templo, hizo “un látigo de cuerdas, echó a todos del Templo, juntamente con sus ovejas y sus bueyes; regó por el suelo las monedas de los que cambiaban dinero y derribó sus mesas” y dijo: “¡Saquen esto de aquí! ¡No conviertan la casa de mi Padre en un mercado!”. (Vv. 15,16, *NVI*) Jesús respondió con vehemencia a esta condición pecaminosa por dos motivos. Primero, vio la codicia de los líderes religiosos, ya que habían hecho un mercado en el Templo, la “casa de [su] Padre”, demostrando una falta de reverencia hacia nuestro Padre Celestial. Segundo, la gente se había permitido a sí misma aceptar esta falta de reverencia hacia la casa de Dios.

Viendo la firme acción de su Maestro, los discípulos de Jesús “se acordaron de que está escrito: «El celo por tu casa me consumirá»”. (Vv. 17, Traducción de James Moffatt; Sl. 69:9) El “celo” de Jesús estaba dirigido con justa indignación a la hipocresía que vio en el Templo de los judíos, donde mezclaban los negocios con la adoración de Dios.

Dios les había indicado a los israelitas, a través de su siervo Moisés: “¿Qué te pide el Señor tu Dios? Simplemente que le temas y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma” y que “muestre[s] reverencia por mi santuario”. (Deut. 10:12; Lev. 19:30, *NVI*) Sin embargo, la nación de Israel, en general, fallaba en la veneración total del Señor. Durante el ministerio terrenal de Jesús, le preguntaron: “¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?”. Él respondió: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”.—Mat. 22:36,37, *NVI*

El apóstol Pablo explicó que Jesús y su iglesia “son templo de Dios”. (1 Cor. 3:16) Cuando el pueblo del Señor se reúne, dichas reuniones deberían considerarse

asambleas sagradas. Por lo tanto, nuestras conversaciones deberían elevarse una a la otra en el plano espiritual. El profeta Malaquías escribió: “Los que temían al Señor hablaron entre sí, entonces él los escuchó y les prestó atención. Entonces se escribió en su presencia un libro de memorias de aquellos que temen al Señor y honran su nombre”.—Mal. 3:16, *Biblia Amplificada* ■